

CONTRA IMBERBES, PUTAS Y MARICAS

Ernesto Bohoslavsky
(compilador)

Contra imberbes, putas y maricas
Conservadurismo y cambio social
en el Cono Sur durante la Guerra Fría

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Contra imberbes, putas y maricas : conservadurismo y cambio social en el Cono Sur durante la Guerra Fría / Ernesto Bohoslavsky ... [et al.] ; Compilación de Ernesto Bohoslavsky. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2026.

274 p. ; 21 x 15 cm. - (Humanidades ; 62)

ISBN 978-987-630-862-5

1. Estudios de Género. 2. Historia. 3. Guerra Fría. I. Bohoslavsky, Ernesto
II. Bohoslavsky, Ernesto, comp.

CDD 301

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2026

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

Dirección editorial: Andrés Espinosa

Coordinación editorial: Nicolás Tomasi

Diseño gráfico de colección: Andrés Espinosa

Diseño de tapa: Juan Pablo Fernández

Imagen de tapa: recorte de la portada de la revista *Satiricón*,

suplemento Humor negro, n° 2, Buenos Aires, 1974

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: María Inés Castaño

Impreso en Impresores SO.MI.AL.S.R.L.

Pedro Medrano 1257, Los Polvorines, Malvinas Argentinas, Buenos Aires,
en el mes de julio de 2026.

Tirada: 150 ejemplares.

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Una contrarrevolución indiscreta. Por una historia del conservadurismo del Cono Sur con perspectiva de género <i>Ernesto Boboslavsky</i>	9
---	---

Sección 1. La guerra por las almas

Anticomunismo, género y Cuba en la “campana del terror” de las elecciones presidenciales chilenas de 1964 <i>Marcelo Casals</i>	35
---	----

Modernización cultural, imaginario conservador y prensa católica en Tandil (décadas de 1950 y 1960) <i>Juan Martín Duana y Paola Gallo</i>	55
--	----

Representaciones audiovisuales de la maternidad soltera en la Argentina (décadas de 1960 a 1990) <i>Luciano di Salvo y Lucía Lionetti</i>	79
---	----

Sección 2. Ganar las calles

Mujeres y jóvenes de derecha en la cruzada anticomunista de Uruguay (1959-1973) <i>Magdalena Broquetas</i>	109
--	-----

La intervención social de la dictadura chilena. Mujeres y domesticidad, 1973-1983 <i>Gabriela Gomes</i>	145
---	-----

Sección 3. Controlar los cuerpos

Pánico moral y reacción conservadora en la iconografía anticomunista del Uruguay autoritario (1967-1976)	
<i>Marcos Rey</i>	173
Una campaña periodística contra <i>La dolce vita</i> .	
Política, moral y género en la Mendoza de los sesenta	
<i>María Celina Fares</i>	207
Pánico moral y persecución a las díscolas en la Argentina.	
El caso de la docente y escritora Susana Esther Soba (1964-1971)	
<i>María Soledad González</i>	235
Epílogo	
<i>Isabella Cosse</i>	261
Noticias sobre las autoras y los autores de este libro	269

Una contrarrevolución indiscreta

Por una historia del conservadurismo del Cono Sur con perspectiva de género

Ernesto Bohoslavsky

Conviene explicitar las condiciones de aparición y producción de este texto, así como las expectativas que lo animan. No porque allí radique algún misterio o complot que revelar, sino porque hay claves para entender recorridos, temas y opciones que de otra manera pueden parecer algo caprichosos o injustificados. Este libro es hijo de un tiempo en el que cada vez más mujeres alzaron su voz, se organizaron y reclamaron en el espacio público en los países del Cono Sur americano. No era la primera vez que esto ocurría, al punto de que se habla de sucesivas “olas de feminismo” que han surgido y chocado contra el orden social desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. El interés que este texto muestra por ver la actuación de las mujeres en la vida pública parece cosa muy sencilla de derivar de las preocupaciones más recientes, suscitadas a partir del impacto de las huelgas femeninas del 8 de marzo, de las campañas #MeToo en 2017 en Estados Unidos, de #EleNÃO en 2018 Brasil, de “Ni una menos” desde 2015, de las discusiones parlamentarias por los proyectos para despenalizar el aborto en 2018 y 2020, y del carácter cada vez más masivo de los Encuentros nacionales de mujeres en la Argentina. Los historiadores y las historiadoras, como se sabe, buscamos en el pasado respuestas a preocupaciones del hoy. Y postulamos que la comprensión de elementos pretéritos nos ayuda a entender algo (solo algo, todo sería una exageración epistemológica, además de imperialismo profesional) de nuestra existencia.

Pero también los últimos años pudimos ver la movilización de cientos de miles de mujeres enfundadas en pañuelos celestes (autodenominadas “a favor de las dos vidas” y designadas por sus rivales como “antiderechos”) y el encumbramiento político y periodístico de mujeres que usaron discursos muy conservadores y antifeministas, tales como la periodista Viviana Canosa y las diputadas Cynthia Hotton, Victoria Villarroel y Amalia Granata. A nivel internacional, encontrar mujeres no solo embanderadas sino dirigiendo fuerzas de derecha y de extrema derecha pasó a ser algo cada vez más común: Angela Merkel, Georgia Meloni, Keiko Fujimori, etc. La Argentina vivió algo parecido con el apoyo electoral a mujeres como María Eugenia Vidal (primera mujer gobernadora de la provincia de Buenos Aires en 2015) y Patricia Bullrich, votada como presidente por uno de cada cuatro argentinos en 2023. ¿Quiénes eran esas mujeres que exigían en las calles y en los medios de comunicación en el último lustro que las mujeres volvieran a comportarse como tales y que se respetara “la familia argentina”? ¿en qué otros momentos de la vida política habían aparecido en ámbitos públicos esas mujeres que reclamaban contra la disolución de la moral nacional?, ¿cómo y por qué habían entrado en la escena entonces?, ¿cuándo y de qué manera estas mujeres usaron su condición femenina y maternal para intervenir en política?, ¿cómo se autorrepresentaban, cuáles consideraban sus obligaciones y sus derechos?, ¿qué identidades masculinas y femeninas eran legítimas o abominables a sus ojos?

En definitiva, estas preguntas son el telón de fondo del proyecto de investigación financiado por el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica del (entonces) Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Argentina, que dio lugar a este libro. Se trató de un proyecto que reunió entre 2020 y 2023 a veinte colegas de la Argentina, Chile y Uruguay que se abocaron al estudio de las agencias estatales, medios de comunicación y organizaciones sociales y políticas que ofrecieron diagnósticos negativos sobre la modernización de los lazos familiares y amorosos en las décadas de 1960, 1970 y 1980 en el Cono Sur. El proyecto procuró mostrar las reacciones conservadoras a la modernización de las relaciones entre los géneros y a la politización por izquierda de una parte de la juventud. Es decir, nos interesaba especialmente ver cómo es que agencias del Estado —la educación, la inteligencia, la policía, entre otras—, productos culturales —revistas, programas televisivos, periódicos, películas, etc.— y organizaciones políticas y sociales habían desarrollado mecanismos, representaciones y prácticas tendientes a impugnar, morigerar y alterar las transformaciones socioculturales producidas en estos tres países. Y lo que observamos es que muchas de esas respuestas fueron producidas por mujeres y jóvenes, quienes desarrollaron diversas

formas de intervención en la política, sin reconocer siempre que se trataba de eso, de intervención en la política. La movilización de estos grupos, al calor del impacto del Concilio Vaticano II, fue una respuesta a la desnaturalización o la politización de las relaciones entre varones y mujeres, y al interior de las familias. ¿Con qué argumentos se opusieron a esos cambios, qué lazos causales establecieron entre la radicalización política, el protagonismo juvenil y las demandas femeninas de mayores libertades y derechos? La relevancia de esa presencia histórica no ha tenido un correlato en la producción historiográfica.

¿Qué tipo de herramientas de las ciencias sociales y de la historiografía usar para estudiar esas prácticas y representaciones políticas de mujeres y de jóvenes conservadores durante la Guerra Fría en el Cono Sur?, ¿cómo acercarnos al estudio de las condenas y la represión descargadas contra quienes tenían comportamientos divergentes respecto de los roles de género más tradicionales?, ¿de qué manera recuperar la dimensión histórica y política de esas prácticas? El desafío era combinar y aprovechar, en definitiva, conjuntos metodológicos y teóricos que en el Cono Sur han tenido caminos más paralelos que convergentes: la perspectiva de género, el estudio de las tensiones entre generaciones y la historia de las derechas. Ensamblar esas piezas requiere de algunas precisiones.

Mujeres, jóvenes y derechas. Contra imberbes, putas y maricas

Al decir de Valeria Manzano (2023: 72), el cruce entre la perspectiva de género y la “historia reciente” ha permitido consolidar el estudio de los feminismos y los movimientos homosexuales. Ello ha sido estimulado por el fortalecimiento de los actuales movimientos feministas y de la diversidad, a los cuales suelen afiliarse historiadores e historiadoras. Como oportunamente plantearon diversos autores, los años sesenta quedaron ligados al protagonismo de los jóvenes y, en general, a la ruptura con la moral sexual y familiar vigente hasta entonces. En esa década se legitimaron vínculos amorosos más libres, el goce sexual y la proyección profesional de las mujeres y, en menor medida, se explicitaron demandas de una mayor participación de los varones en las tareas domésticas (Aldrichi, 2001 y 2009; Araujo, 1980; Di Giorgi, 2015; Pérez, 2012; Feijóo y Nari, 1994; Andújar, 1999; Andújar *et al.* 2009 y 2010; Cattaruzza, 2008; Cosse, 2009). La extensión de la píldora anticonceptiva facilitó la experimentación sexual femenina, a la vez que estimuló un mayor ingreso de mujeres a las universidades, en el mundo laboral y en espacios tradicionalmente copados por la hegemonía

patriarcal (Barrancos, 2007; Felitti, 2012; Trebisacce, 2015; Illanes, 2010; Quay Hutchison, 2010; Tinsman, 2010). Las demandas de mayor libertad individual se anudaron al cuestionamiento de los valores morales tradicionales (Thomas, 2011; Andújar *et al.*, 2009; Manzano, 2010). Proliferaron grupos feministas y de homosexuales que diseminaron la denuncia sobre el carácter estructural de la dominación machista (Green, 2012; Grammático, 2005; Vasallo A., 2005; Vassallo, M., 2009; Trebisacce, 2013). Hoy tenemos aportes a la historia de la “liberación homosexual” en la Argentina (Fernández, 2015; Insausti, 2015; Trebisacce, 2015; Simonetto, 2017; Ben e Insausti, 2017), así como en Chile (Robles, 2008) y en Uruguay (Sempol, 2013).

Ese proceso también supuso la redefinición de los vínculos intergeneracionales y cuestionar el principio de autoridad paterna (Gallo y Míguez, 2014; Gallo, Agostini y Míguez 2015). La memoria hegemónica de los años sesenta ha retratado mucho esa juventud radicalizada hacia la izquierda, fascinada con Cuba o con China, en algunos casos armada, a aquella otra entusiasmada por el *flower power*, el LSD y la ayahuasca, la contracultura, la guitarra eléctrica o el catolicismo liberacionista. Muchos jóvenes desconfiaban de las estructuras institucionales que fueron crecientemente entendidas como incompatibles con el “cambio social” (Gilman, 2012; Hobsbawm, 2006; Devés Valdés, 2003). Los jóvenes cuestionaron a los partidos políticos y las instituciones de bienestar social por su falta de dinamismo o voluntad para resolver problemas sociales, a los gremios por el peso de su “burocracia sindical” y a las universidades y la Iglesia preconiliar por su carencia de compromiso con los problemas sociales. Muchos estudios analizaron las juventudes asociadas a la cultura contestataria, de vanguardia y de nueva izquierda en la Argentina (King, 1985; Terán, 1991; Sigal, 2002), Uruguay (Markarian, 2012; Van Aken 1990; Varela, 2002; Sempol, 2006) y Chile (Barr-Melej, 2017; Salgado, 2015; González Cangas, 2002; Del Pozo, 1992; Duarte, 1994; Rojas Flores, 2009). Esa preocupación de signo generacional debe ser analizada en el contexto de una sensación de profundo o quizás irreversible cambio de las actitudes, consumos y gustos de los jóvenes respecto de los mayores (Núñez Florencio, 1993; Hall y Jefferson, 2014). Ello condujo a lo que Isabella Cosse (2010) ha llamado con justicia una “revolución discreta”, una modificación de la moral sexual tradicional, evidenciada en disposición a hablar abiertamente sobre sexo, a desconectar sexualidad y pecado, desacralizar la virginidad femenina y otorgar valoraciones positivas al sexo prematrimonial. Fue discreta porque mantuvo en el centro la heteronorma, la estabilidad matrimonial y la asociación inseparable entre sexualidad y afectividad (Cosse, 2010: 71-110).

Ahora bien, sabemos menos sobre las personas y grupos que sostuvieron la importancia de los roles tradicionales de género en tiempos de la “revolución discreta” a la que entendieron como una muestra de decadencia moral que debía ser revertida a golpes de prohibiciones y de represión. Ello en parte es resultado de que el estudio histórico de las derechas ha sido durante mucho tiempo el estudio de prácticas, documentos e ideas de varones. Al concentrarse la preocupación historiográfica sobre las áreas más formalizadas, prestigiosas e intelectualizadas de la política (vida parlamentaria, oratoria pública, elaboración doctrinaria) resultaba inevitable que solo aparecieran figuras masculinas y, en general, de edad avanzada. Claro que había mujeres destacadas en esos rubros, pero han sido mucho menos estudiadas. La politización conservadora de las mujeres durante la Guerra Fría se producía en ámbitos sobre los cuales hasta hace poco no se posaba la mirada de los historiadores por considerarlos poco relevantes y prestigiosos o, aún peor, no políticos: las ligas de familia, las organizaciones de madres y padres de alumnos, las asociaciones de fieles, entre otros. El estudio de esas organizaciones ha ido de la mano del creciente interés historiográfico por ver la política en espacios, prácticas y temas menos identificados abiertamente con las instituciones de la política, a los que Pierre Rosanvallon (2016) señala como “lo político”.

En los años ochenta apareció una literatura que de manera embrionaria se empezó a interrogar por el accionar político de las conservadoras en distintos lugares de América (De Deus, 1985; Dworkin, 1983; McGee Deutsch, 1984). Pero esa línea no tuvo mucha continuidad en la década siguiente. Destaca Sandra McGee Deutsch (1997) por el carácter pionero de su trabajo y la amplitud de su producción, así como por haber prohiado las investigaciones innovadoras de Mariela Rubinzal (2012) sobre las nacionalistas. Como mostró Valeria Manzano (2023: 60), en los años noventa se multiplicaron “las intervenciones propiamente historiográficas en los estudios de género y sexualidades en América Latina” que se diferenciaron metodológicamente de áreas más consolidadas como la sociología y la antropología de las mujeres y las familias.

Desde los albores del nuevo siglo hay una producción historiográfica consolidada sobre mujeres conservadoras en el hemisferio occidental (Blee y McGee Deutsch, 2012; Bacchetta y Power, 2002; Power, 2015) en un diálogo creciente con la bibliografía sobre las católicas, conservadoras y fascistas europeas. Hoy contamos con estudios que nos permiten conocer cómo es que intervinieron las mujeres anticomunistas en las caídas de los presidentes Goulart en 1964 (Cordeiro, 2009) y Allende en 1973 (Power, 2009). En el caso argentino, la producción sobre mujeres de derecha es aún muy escasa, al igual

que la incorporación de preguntas sobre la dimensión de género presente en las fuerzas conservadoras. A la fecha compone más un archipiélago de estudios que un campo: hay allí quienes han estudiado a las mujeres de la Acción Católica (Blanco, 2008), las primeras peronistas (Barry, 2009), las de Guardia de Hierro (Anchou, 2008), la Liga de Madres de Familia (Vázquez Lorda, 2012) o, más recientemente, las mujeres de la Alianza Cambiemos (Canelo, 2019) o las identificadas con Milei (Vázquez y Spataro, 2025). Otro conjunto de investigaciones aplicó la perspectiva de género para el estudio de las posiciones ideológicas y de las emociones de la masculinidad, con lo que ha conseguido desnaturalizar las prácticas, percepciones y prejuicios de los varones (Martini, 2002; Valdés y Olavarría, 1997). Desde hace unos años tenemos un desarrollo incipiente de los estudios sobre las formas derechistas de imaginar y performar la masculinidad y la feminidad (Echeverría, 2009; González y Echeverría, 2016; Cosse, 2019). Esos estudios nos han mostrado que el conservadurismo moral de los años sesenta era menos una iniciativa estatal que una reacción social con dimensiones culturales, políticas y sexuales distribuidas por toda la sociedad (Manzano, 2014: 5).

Las personas conservadoras vivieron este tiempo como una suerte de pánico moral. Ello implica siempre conflictos culturales, como ha planteado Young (2011: 7), dado que “por un lado, hay resistencia, innovación y algunas veces provocación; por el otro, hay indignación y furia. Que existe, consecuentemente [...] una gran cantidad de energía emocional en ambas partes”. Como los lectores podrán ver, la noción de “pánico moral” es recurrentemente utilizada a lo largo de este volumen. El cuestionamiento de las autoridades tradicionales según el imaginario conservador amenazaba también al orden social, toda vez que este último se sustentaba sobre las estructuras del mundo privado. Varias organizaciones conservadoras experimentaron los cambios sociales y culturales vividos en las décadas de 1960 y 1970 como verdaderas amenazas al ser nacional y al ordenamiento moral. Como ha mostrado Margaret Power (2009), el conservadurismo ideológico estimuló la constitución de movimientos sociales o de redes tendientes a desactivar o erosionar una amenaza (real o imaginaria) a un estilo de vida. Se quejaban de la aparición de comportamientos tan novedosos como impropios de mujeres: criticaban a las mujeres embarcadas en organizaciones políticas armadas o feministas por su disposición al uso y la planificación de la violencia, a las estudiantes por ocupar sus escuelas y universidades (y allí compartir la noche con sus pares masculinos) y también a las que tenían una vida sexual “disipada” y a las que priorizaban su vida profesional a la maternidad.

Asimismo, podían hallarse miramientos contra jóvenes que tenían conductas consideradas equivocadas. La lista de malos comportamientos era larga: leer a Frantz Fanon o Mao, usar el pelo muy largo en el caso de los varones o la falda muy corta en el caso de las jóvenes, ser desobedientes de sus padres, consumir drogas que los alienaban, escuchar y bailar con música extranjera que estimulaba la provocación y el exhibicionismo. En algunos casos, se denunciaba que detrás del rock, la marihuana, la homosexualidad o el hipismo estaba la mano de Moscú o de La Habana, descomponiendo a la reserva moral de la nación. Sin dudas que uno de los puntos considerados más denigrantes era la incorporación de mujeres jóvenes a las organizaciones armadas, como muestra el artículo de Marcos Rey presente en esta compilación: una mujer armada aparecía como carente de todo trazo de humanidad y de femineidad (Manzano, 2014: 23). Revistas de derecha extrema como *Cabildo y Restauración* en la Argentina o *Tizona o Fiducia* en Chile señalaron a inicios de los años setenta que una mayor libertad sexual (sobre todo de las mujeres) y la visibilización de sexualidades diversas eran propósitos políticos explícitos de la “subversión”. El periódico *El Caudillo de la Tercera Posición* editado entre 1973 y 1975, voz del peronismo ortodoxo y de la Alianza anticomunista argentina, está repleto de amenazas a sus enemigos a los que pretende estigmatizar con referencias a su supuesta condición homosexual (Besoky, 2010; Cosse, 2019; Martínez-Oberti, 2021), de una manera muy parecida a la que usaban los jóvenes de Tacuara (Campos, 2019). Y Omar Acha (2012) dio cuenta de los usos políticos de la autopercepción de macho y de la acusación de “mariconería” intelectual entre peronistas y antiperonistas. La persecución en 1974 y 1975 de prostitutas y de maestras sindicalizadas en Mendoza fue presentada y defendida como parte del proceso de restauración de las formas normales y deseables de constitución de familias y de ser mujeres (Ciriza y Rodríguez Agüero, 2015), aun cuando en un caso se trataba de desafíos a la (doble) moral tradicional y en el otro a la legislación educativa provincial.

Hoy no hay dudas de que en ese entonces hubo otra juventud, probablemente minoritaria, pero no menos decidida a hacerse escuchar. Se trata de jóvenes que se movilizaron para luchar contra otros jóvenes, para modificar la vida política y cultural de su país y, sobre todo, para evitar la consolidación de ciertos cambios promovidos por gobiernos y fuerzas políticas reformistas o de izquierda, tales como la reforma agraria (acelerada en Chile en esos años), la nueva estructura universitaria (modificada en 1958 en Uruguay), la ampliación de la vida sindical a ámbitos rurales y el crecimiento de las corrientes progresistas dentro del catolicismo. La bibliografía ha encontrado estos jóvenes en Uruguay (Bucheli, 2019; Jung, 2016; Broquetas, 2014; Leibner, 2011), en la Argentina (Padron,

2017; Santiago Jiménez, 2016; Galvan, 2008; Besoky, 2016; Carnagui, 2016) y en Chile (Cristi, 2000; Valdivia, 2006; Díaz Nieva, 2003 y 2013).

Muchos de estos jóvenes formaban secciones específicas dentro de partidos de derecha o crearon sus propias organizaciones políticas, algunas armadas y con variable nivel de formalidad (Bohoslavsky y Gomes, 2016; Bohoslavsky, Broquetas y Gomes, 2019). Muchos de estos jóvenes se enfrentaban —a golpes de puños y a veces con armas de fuego— con pares, tanto aquellos que estaban politizados hacia la izquierda, como aquellos otros que abrazaban estilos de vida alternativos o más alejados del binarismo sexual. Los jóvenes realizaron movilizaciones e implementaron actividades políticas en muchos casos innovadoras y con uso de violencia verbal y física, incluyendo homicidios, a la vez que se servían de discursos muy moralizantes que eran usados para justificar su accionar político. En ese punto, la práctica política (tomas de edificios públicos, ocupación de las calles, emisión de solicitudes, atentados, asambleas, actos de homenaje, etc.) era legitimada por sus practicantes por tratarse de mecanismos para reparar un orden sexual, generacional, familiar y social que se consideraba herido y en riesgo de abierta disolución (Cowan, 2015).

La lucha de organizaciones, medios de comunicación y movimientos sociales de la Argentina, Chile y Uruguay en los años sesenta y setenta contra la relajación de las costumbres morales, estéticas, sexuales y de convivencia desembocó en un ciclo de persecución ampliada durante las dictaduras inspiradas en la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN). Varias autoras han señalado que la dictadura argentina puede entenderse como un ejercicio también de revancha patriarcal, por cuanto intentó de manera explícita una re-tradicionalización de las tareas de las mujeres (Ciriza y Rodríguez Agüero, 2015; Tornay y Álvarez, 2012) o más en general un proceso de “reconstitución de la autoridad” que involucró una política sexual y de género que reposicionó en un lugar de poder a las organizaciones conservadoras (Manzano, 2014: 21). Hoy sabemos que la represión y persecución estatal y paraestatal en las dictaduras tuvo una evidente dimensión de género (Manzano, 2023: 87), algo sobre lo que insisten las memorias en la Argentina (Lewin y Wornat, 2014), en Uruguay (Brazuna Manes, 2010; González y Risso, 2012; Alonso y Larrobla, 2014; Sapriza, 2011), en Chile (Lira, 2010; Valdivia, 2010) y en Paraguay (Duarte Sckell, 2024). En efecto, bajo las dictaduras no solo hubo tratamientos diferenciados según se tratara de varones y de mujeres, sino que fueron recurrentes las referencias a la condición homosexual de los perseguidos. En definitiva, el despliegue represivo de las últimas dictaduras es inseparable del largo proceso de construcción de un diagnóstico conspirativo sobre los problemas sociales de cada país: en

esa lectura, la desnaturalización –así sea limitada– de los roles de género, los reclamos laborales, la militancia estudiantil y escuchar música en inglés fueron entendidos como prácticas promovidas por un enemigo interno (y a la vez controlado desde el exterior) que debía ser removido con toda la crudeza que fuera necesaria (Manzano, 2014: 2).

Como señaló Marko Dumančić (2017), la historia de la sexualidad y en particular del pánico sobre la homosexualidad forma parte integral de la saga de la Guerra Fría. El enfrentamiento bélico, cultural y político entre Washington y Moscú se expresó en procesos de intensificación de lo que se conocía como una “masculinidad marcial”, dispuesta al enfrentamiento armado: todo lo que contribuyera a ablandar esa firmeza era entendido como un atentado contra la seguridad nacional. Mujeres altivas, homosexuales, transexuales y bisexuales constituían figuras desafiantes para un orden social y familiar al que se consideraba amenazado por el comunismo a escala global. En un contexto de puesta en discusión en los hechos y en los discursos públicos del modelo de familia nuclear, de la división de tareas dentro del hogar y de la hipocresía moral, la restauración del orden social, moral y familiar aparecía como un asunto de relevancia geopolítica. La Guerra Fría incluyó expectativas sobre varones (marciales) y las mujeres que a ellos les debían cuidado y pleitesía, y alertas sobre la existencia de otras orientaciones sexuales. Para Dumančić (2017), las mujeres debían cuidar la salud de los futuros *Cold Warriors* y la reproducción de la nación a través del fortalecimiento de familias nucleares blindadas frente al comunismo y otras “desviaciones”. Por eso no llama la atención que cuando en 1963 el presidente argentino José María Guido ordenó la creación del Consejo Nacional Honorario de Calificación Cinematográfica con el Decreto 8.205 indicara que el Ministerio de Defensa tendría un representante permanente en ese organismo: la guerra por Occidente y las civilizaciones cristianas se desarrollaba en las trincheras, pero también en las aulas, en la prensa diaria y en las salas de cine.

Recorridos y contenidos de este libro

Este volumen contiene tres secciones que abordan algunos temas específicos con cierta sistematicidad, aunque desde ya sin pretensiones de exhaustividad ni de exclusividad. La primera de ellas, “La guerra por las almas”, se concentra en el despliegue de diversas iniciativas políticas, periodísticas y culturales tendientes a imponer representaciones sobre los riesgos de desborde político y moral de las

naciones y las ciudades. Marcelo Casals propone revisar el contexto general de las elecciones presidenciales chilenas de 1964, cuando se desplegó una intensa campaña destinada a impedir el triunfo del candidato de las izquierdas Salvador Allende. Esa campaña convocó especialmente a las madres, sobre las que se descargaron todo tipo de mensajes alarmistas acerca de la posibilidad de que las familias se desintegraran a causa de la implementación del comunismo en el país. Por otro lado, Paola Gallo y Juan Martín Duana analizan el semanario *La Revista*, publicado por la curia de Tandil, provincia de Buenos Aires, en las décadas de 1950 y 1960. El periódico desplegó sistemáticamente esfuerzos para contener lo que señalaba como procesos de descomposición moral de las familias —en particular de los jóvenes— en una ciudad que se veía sacudida por el crecimiento y la diversificación de su demografía. La revista osciló entre la tentación de la condena *in toto* de los comportamientos y las tentativas de incorporar selectiva y estratégicamente algunos rasgos y actividades “modernos” de los segmentos juveniles. Lucía Lionetti y Luciano di Salvo rastrearon cómo es que algunas películas y telenovelas argentinas entre las décadas de 1960 a 1990 representaron la experiencia de la maternidad soltera. La recurrente idea de la joven, sobre todo la de origen popular, que dio un “mal paso” solo fue parcialmente abandonada tras la última dictadura, momento en el que la industria audiovisual retomó de manera menos refractaria la cuestión del deseo femenino y del derecho al placer.

La segunda sección se titula “Ganar las calles” y da cuenta de episodios de militancia y de intervención política femeninas en contextos democráticos y dictatoriales. Magdalena Broquetas propone un estudio de las mujeres anticomunistas en Uruguay durante los llamados “largos años sesenta”. Esas mujeres se involucraron en diversas maniobras y campañas destinadas a denunciar la infiltración del comunismo en las escuelas y en los hogares orientales, y a exigir una respuesta represiva para frenarla. Y la dictadura les dedicó desde 1973 una serie de discursos y de preocupaciones maternalistas que les asignaban un lugar central en la recuperación de la paz nacional. Gabriela Gomes, por su parte, da cuenta del lugar que tuvieron las voluntarias y las asistentes sociales en el despliegue de las políticas sociales y de vivienda del régimen pinochetista. Las intervenciones de estas mujeres en los asentamientos informales de Chile intentaban producir una resocialización popular alejada de los modelos comunitarista de la Democracia Cristiana y clasista de la Unidad Popular, por cuanto colocaba la preocupación en el emprendedorismo, el éxito individual y el sacrificio femenino. La dictadura promovió la movilización y organización de

estas mujeres en el territorio a la vez que organizó áreas de intervención social con fuerte presencia de esposas de altos oficiales.

La última sección, llamada “Controlar los cuerpos”, aborda el estudio de los mecanismos, discursos, prácticas y dispositivos de hostigamiento simbólico y físico. Allí se muestra la profunda y naturalizada imbricación que había entre las urgencias políticas y los diagnósticos socioculturales con carga de género que se usaban para justificar la persecución a las personas y grupos considerados díscolos y que exhibían sus deseos (personales y políticos). Marcos Rey muestra que antes y durante la dictadura uruguaya se desplegaron todo tipo de representaciones literarias y fotográficas de denigración de las mujeres y de los jóvenes que no cumplían con los roles tradicionales. Al igual que en la Argentina, fue común la asociación entre abandonar esos papeles y adherir al libertinaje moral y el marxismo. María Celina Fares rastrea una campaña periodística contra la trata de mujeres y el tráfico de estupefacientes en la provincia de Mendoza en 1961, en la que se advierten las tensiones entre el imaginario conservador que defendía la moral sexual tradicional y los tránsitos de sectores del nacionalismo católico hacia alternativas políticas tercermundistas. Soledad González da cuenta del proceso de persecución a una docente en la provincia de Buenos Aires durante los años sesenta. El acoso político y profesional contra Susana Soba ilustra la combinación de criterios ideológicos y de género por parte de agentes policiales, convencidos de que la maestra resultaba un mal ejemplo para las niñas por su estilo de vida, pero también por leer y enseñar la obra de Paulo Freire.

El cierre del libro está a cargo de Isabella Cosse, destacada colega que ha sido una de las principales animadoras de la renovación de la historia social dedicada al estudio de los años sesenta y setenta. Isabella fue invitada a producir un balance del contenido del libro, de sus aportes, silencios y deficiencias, así como a sugerir posibles puntos a explorar en el futuro por la historiografía del Cono Sur.

La multiplicidad de escalas usadas es un rasgo recurrente en este libro: la escala local aparece en los artículos de Fares y de Duana y Gallo, mientras que la transnacional pesa mucho más en el de Casals. El interés por ver las maneras en las que ciertos fenómenos aterrizaban localmente no excluye la preocupación por percibir procesos de una dimensión mayor y por identificar trayectorias y desplazamientos de sujetos, sensibilidades, miedos y elementos de propaganda a través de las fronteras nacionales. Las fuentes que han sido utilizadas en la investigación fueron numerosas. Desde luego, las más clásicas para el trabajo del historiador como periódicos y revistas. Las personas preocupadas por el vínculo

entre prensa y política pueden seguir las pistas contenidas en los artículos de Duana y Gallo, Fares y Casals. Pero también hay otros documentos menos usuales. Es el caso de los afiches callejeros de propaganda, pero también de las producciones audiovisuales. El cine, en particular, es un objeto de interés, por cuanto los hombres y mujeres del pasado se preocupaban mucho por él: por su potencial impacto para excitar y convencer a las mentes menos preparadas (de allí el deseo de restringir su circulación a través de la censura, de controlar su interpretación a través de reseñas y advertencias, pero también el entusiasmo con la posibilidad de usarlo para fines propios, tenidos naturalmente por loables). Si acaso alguien estuviera interesado en conocer algo sobre el cine y las imágenes, sus usos, los miedos y las expectativas que generaba, puede concentrarse en los textos de Di Salvo y Lionetti, de Fares y de Rey.

La juventud aparece en este libro a la vez como objeto de conversación (de discusión en muchos casos) y como actor colectivo. Recurrentemente, han sido los no jóvenes quienes han tematizado con tonos de preocupación el estado de la juventud: se trata de lecturas generacionales que dan cuenta de tensiones etarias y de alteraciones no deseadas —pero evidentes— en los procesos de socialización y transmisión cultural. La asociación entre juventud y pérdida de control moral ha sido un tópico recurrente en el período que analiza este libro, aunque está lejos de ser un monopolio de esas décadas: se trata de un recurrente miedo adulto sobre el accionar juvenil y su vulnerabilidad frente a los coqueteos del marxismo, los estupefacientes o, más terrenalmente, la holgazanería. En ese sentido, parece tratarse de un discurso dirigido a la propia generación adulta más que a los jóvenes, cuyos comportamientos, deseos y códigos no necesariamente eran conocidos o bien comprendidos por sus mayores.

Puntos de partida y propuestas

Contra imberbes, putas y maricas es el resultado de esfuerzos individuales y grupales de historiadores e historiadoras de tres países que ofrecen una visión coral sobre problemas históricos compartidos. No hay un marco teórico común o unificado, pero sí una voluntad de diálogo y de comparación y aprendizaje que se sirve de casos de distinta naturaleza. Un punto de partida transversal es la convicción de la relevancia del cruce de los estudios de los actores conservadores con la perspectiva de género, de manera tal de identificar las definiciones que los sujetos daban de lo que eran comportamientos aceptables, deseables o inaceptables, lo que promovían como una sexualidad y una familia normal, lo

que sancionaban como vínculos generacionales sanos y respetuosos. Ello implicó asumir que existieron numerosas reacciones negativas a la “revolución discreta” y el torbellino moral y político a ella asociado. Es decir, se dirigió contra los jóvenes que tenían el tupé de faltarle el respeto a sus mayores (los imberbes), contra las mujeres que parecían desobedecer el rol subalterno, pacífico y doméstico asignado (las putas) y contra aquellos varones que no aceptaban la convocatoria a la masculinidad marcial anticomunista (los maricas). De allí el título de esta compilación que intenta mostrar reacciones sociales, periodísticas, audiovisuales y estales que no tuvieron el mismo nivel de moderación o de ambigüedad que ha señalado Cosse (2010: 140), sino que se caracterizaron en muchos casos por su virulencia, intensidad y desmesura contra la politización de identidades tradicionalmente pasivizadas o reprimidas, como la femenina, la juvenil o de diversidad sexual. Postulamos que en los años de la Guerra Fría numerosas organizaciones sociales conservadoras, grupos de derecha y extrema derecha, medios de comunicación, agencias estatales y autoridades políticas y policiales establecieron mecanismos específicos, formales e informales, de conexión y colaboración. Ello facilitó la circulación y el uso de recursos económicos, mediáticos y simbólicos destinados a difundir e imponer percepciones legitimadas sobre masculinidad, heterosexualidad, feminidad y juventud.

Las principales actitudes que conformaron esta “contrarrevolución indiscreta” identificadas en este libro son:

- Represiva: la violencia (simbólica y física) fue usada para disuadir, ordenar o aniquilar a los sujetos considerados peligrosos y generadores del desorden moral y político. Muchas organizaciones y periódicos derechistas percibieron los cambios sociales como parte de un proceso de decadencia moral nacional y occidental, pero también de una conspiración moscovita para subvertir el fundamento de la convivencia social. Distintos organismos de seguridad del Estado y organizaciones de derecha de los tres países se encargaron de reprimir esos cuestionamientos a las formas heteronormativas, en general sobre el territorio nacional. Y si bien normalmente las actividades represivas son monopolio del Estado (detención, judicialización, uso de armas, aparatos de censura, sanciones civiles y económicas, exilio, etc.), también hay otros mecanismos represivos utilizados por civiles, como la estigmatización, los atentados, la intimidación y el acoso, entre otros.
- Conservadora: las iniciativas integradoras o consensuales tendientes a afincar y reproducir nociones tradicionales sobre familia, infancia, ju-

ventud y pareja recurrieron a prácticas que no involucraban permanente o necesariamente el uso de violencia. Son un conjunto de estrategias y orientaciones tendientes a despolitizar cualquier identificación con el género o las nuevas generaciones, y a ofrecer caminos de consenso pasivo para el grueso de la población, por ejemplo, a través de política pública educativa, laboral o sanitaria de cuño maternalista. En muchos casos se trata de representaciones deseables de la familia, de la sexualidad, de los roles de género y dentro de la familia, propaladas desde el Estado, pero en muchos casos por organizaciones de la cultura y del periodismo. Su ámbito de acción podía ser nacional, pero era más común el local.

- Neofascista: esta estrategia intentó desarrollar una vía alternativa a la politización de las agrupaciones feministas, revolucionarias y juveniles, y a la mera voluntad reaccionaria de reproducir el orden social tradicional y perseguir a las juventudes y sexualidades divergentes. Militantes de organizaciones juveniles y femeninas de derecha y de extrema derecha promovían una forma alternativa de modernidad política a través de la exaltación de la hiper-masculinidad, la violencia física y de rígidas jerarquías sociales y culturales. Su accionar se detecta en el nivel nacional pero también en la conformación de redes internacionales, como Joven América o la Confederación Anticomunista Latinoamericana. Aquí predominan las organizaciones políticas más que el Estado, y con toda certeza se impone la preocupación política por sobre las iniciativas culturales.

Hace pocos años, el colega Esteban Campos (2019: 1) publicó un texto que comenzaba así: “En el campo de la historia argentina reciente del período 1955-1976, la relación entre género y derechas sigue siendo un área vacante”. Cosa parecida podría haberse predicado también de la historia reciente de Uruguay y en menor medida de Chile por entonces. Esperemos que este libro contribuya en algo a morigerar la existencia de esa laguna del conocimiento.

*

Este libro no existiría sin el aporte financiero brindado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica para desarrollar el proyecto de investigación “Contra ‘imberbes’, ‘putas’ y ‘maricas’. Las derechas argentinas, chilenas y uruguayas frente a los cambios en las identidades de género y generacionales (1959-1989)”, entre 2017 y 2022. La editorial de la Universidad Nacional

de General Sarmiento (UNGS) aceptó convertir este manuscrito en un libro, una apuesta que quisiéramos agradecer. El artículo de Marcelo Casals es una traducción del que oportunamente fuera publicado en *Radical History Review* en 2020: agradecemos al comité editorial de la revista y a las coordinadoras del dossier, Michelle Chase e Isabella Cosse, por haber cedido los derechos del texto. El capítulo de Magdalena Broquetas forma parte del libro *Juventudes y mujeres de derechas en México y el Cono Sur de América Latina durante la Guerra Fría*, compilado por Mario Santiago Jiménez, publicado por el Instituto Mora, en la ciudad de México.

La amiga y colega Olga Echeverría fue una tenaz impulsora del cruce de agendas entre la perspectiva de género y el estudio de las derechas. Olga no forma parte de este libro por razones tan absurdas que ni razones son. En todo caso, a su memoria van dedicados los aportes que albergan los capítulos de este libro.

Bibliografía

- Acha, O. (2012). “Juan José Hernández Arregui: historia de las ideas y sexología política”. *Revista de Historia*, vol. 13, pp. 1-18.
- Aldrichi, C. (2001). *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo: Trilce.
- (2009). *Memorias de la insurgencia. Historias de vida y militancia en el MLN-T. 1965-1975*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Alonso, J. y Larrobla, C. (2014). “Memorias femeninas en el Uruguay posdictadura”. *Aletheia*, pp. 5-9.
- Anchou, A. (2008). *Guardianas. Las mujeres de Guardia de Hierro*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Andújar, A. (1999). “‘Si nos dejan hablar’. Las mujeres en las organizaciones político-armadas en la Argentina”. *11th Berkshire Conference on Women History*, Estados Unidos.
- *et al.* (2009). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los ‘70 en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- *et al.* (2010). *Hilvanando historias. Mujeres y política en el pasado reciente latinoamericano*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg-IIIEGE.
- Araujo, A. M. (1980). *Des femmes de l'Uruguay*. París: Editions des femmes.

- Bacchetta, P. y Power, M. (eds.) (2002). *Right-Wing Women. From Conservatives to Extremists around the World*. Londres: Routledge.
- Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barr-Melej, P. (2017). *Psychedelic Chile: Youth, Counterculture, and Politics on the Road to Socialism and Dictatorship*. University of North Carolina Press.
- Barry, C. (2009). *Evita capitana. El Partido Peronista Femenino 1949-1955*. Buenos Aires: Eduntref.
- Ben, P. e Insausti, J. (2017). "Dictatorial Rule and Sexual Politics in Argentina: The Case of the Frente de Liberación Homosexual (1967-1976)". *Hispanic American Historical Review*, vol. 97-2, pp. 297-232.
- Besoky, J. L. (2010). "La revista *El Caudillo de la Tercera Posición*". *Conflicto Social*, p. 3.
- (2016). *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*. Tesis del Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata.
- Blanco, J. E. (2008). *Modernidad conservadora y cultura política. La Acción Católica Argentina (1931-1941)*. Córdoba: Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Córdoba.
- Blee, K. y McGee Deutsch, S. (eds.) (2012). *Women of the Right. Comparisons and interplay across borders*. The Pennsylvania State University Press.
- Bohoslavsky, E. y Gomes, G. (2016). "A outra juventude radicalizada: o anticomunismo na Argentina e no Chile (1959-1973)". *Oficina do Historiador*, vol. 9, n° 1, pp. 38-57.
- Bohoslavsky, E.; Broquetas, M. y Gomes, G. (2019). "Juventudes conservadoras en los años sesenta en Argentina, Chile y Uruguay". En Mücke, U. y Kolar, F. (eds.), *El pensamiento conservador y derechista en América Latina, España y Portugal. Siglos XIX y XX*, pp. 289-312. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Brazuna Manes, A. (2010). "Cómo ser mujer (oriental) y no morir en el intento. Uruguay, 1975: entre el Año Internacional de la Mujer y el Año de la Orientalidad". En Andujar, A. et al., *Hilvanando historias: mujeres y política en el pasado reciente latinoamericano*, pp. 113-126. Buenos Aires: Luxemburg.

- Broquetas, M. (2014). *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Bucheli, G. (2019). *O se está con la patria o se está contra ella: una historia de la JUP*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.
- Campos, E. (2019). “Argentina, tierra de machos y señoras gordas. Género, masculinidad y política en Tacuara”. *Páginas*, pp. 11-25.
- Canelo, P (2019). *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carnagui, J. L. (2016). *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la Concentración Nacional Universitaria (CNU). La Plata, 1955-1974*. Tesis del Doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Cattaruzza, A. (2008). “El mundo por hacer”. *Lucha Armada en la Argentina*, pp. 4-10.
- Ciriza, A. y Rodríguez Agüero, L. (2015). “La revancha patriarcal. Cruzada moral y violencia sexual en Mendoza (1972-1979)”. *Avances del Cesor*, vol. 13, pp. 49-69.
- Cordeiro, J. M. (2009). *Direitas em movimento. A Campanha da Mulher pela Democracia e a ditadura no Brasil*. Río de Janeiro: FGV.
- Cosse, I. (2009). “Los nuevos prototipos femeninos en los años 60 y 70: de la mujer doméstica a la joven liberada”. En Andújar, A. *et al.* (2009), *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2019). “Masculinidades, clase social y violencia política (Argentina, 1970)”. *Revista de Sociología Mexicana*, vol. 81, n° 4, pp. 825-854.
- Cowan, B. (2015). *Securing Sex: Morality and Repression in the Making of Cold War Brazil*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Cristi, R. (2000). *El pensamiento político de Jaime Guzmán: autoridad y libertad*. Santiago: Lom Ediciones.
- De Deus Simões, S. (1985). *Deus, pátria e família. As mulheres no golpe de 1964*. Petrópolis: Vozes.

- Del Pozo, José (1992). *Rebeldes, reformistas y revolucionarios: una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular*. Santiago: Ediciones Documentas.
- Devés Valdés, E. (2003). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, Tomo II. Buenos Aires: Biblos.
- Di Giorgi, A. L. (2015). “La otra nueva ola. Mujeres jóvenes comunistas en el Uruguay de los 60”. *Revista Izquierdas*, vol. 22, pp. 204-226.
- Díaz Nieva, J. (2003). “Patria y Libertad”, y el nacionalismo chileno durante la Unidad Popular, 1970-1973”. *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, vol. 2, n° 2, pp. 155-183.
- (2013). *Patria y Libertad. La vanguardia juvenil contra Allende*. Madrid: Ediciones Barbarroja.
- Duarte Quapper, K. (1994). *Juventud popular: el rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*. Santiago: Lom Ediciones.
- Duarte Sckell, J. (2024). *La ley del Mbarete. Masculinidad y discurso durante la dictadura stronista*. Asunción: Editorial Tiempo de Historia.
- Dumančić, M. (2017). “Hidden in plain sight. The histories of Gender and Sexuality during the Cold war”. En Muehlenbeck, P. (ed.), *Gender, Sexuality, and the Cold War. A global perspective*, pp. 1-12. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Dworkin, A. (1983). *Right-wing women*. Perigee Books.
- Echeverría, O. (2009). *Las voces del miedo: los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*. Rosario: Prohistoria.
- Feijoó, M. y Nari, M. (1994). “Los 60 de las mujeres”. *Todo es historia*, vol. 321.
- Felitti, K. (2012). *La revolución de la píldora. Sexualidad y política en los sesenta*. Buenos Aires: Edhasa.
- Fernández, M. (2015). “Sociabilidad homoerótica en la ciudad de Buenos Aires: maricas y marineros durante los sesenta y setenta”. En D’Antonio, D. (comp.) *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Gallo, P. y Míguez, D. (2014). “Cambios culturales y vínculos intergeneracionales. Juventud, Familia y Escuela en la Provincia de Buenos Aires a mediados del siglo XX”. En Barreneche, O. (dir.), *La provincia de Buenos Aires contemporánea (1943-2000)*, vol. 5, pp. 413-438.

- Colección Historia de la Provincia de Buenos Aires. Universidad Pedagógica Provincial.
- Gallo, P.; Agostini, B. y Míguez, D. (2015). "Transformaciones estructurales y nuevas sociabilidades: la reconfiguración de la autoridad escolar". En Míguez, D. *et al.* (comps.), *Las Dinámicas de la Conflictividad escolar*, pp. 13-58. Buenos Aires. Miño y Dávila.
- Galván, V. (2008). *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*. Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires. Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura.
- Gilman, C. (2012). *La pluma y el fusil*. Buenos Aires: Siglo XX.
- González, M. S. y Echeverría, O. (2016). "Las configuraciones de género en dos intelectuales de élites en un período de transformación social y política: los casos de Carlos Ibarguren y Victoria Ocampo. Argentina primera mitad del siglo XX". En Lan, D. (comp.), *Geografías en diálogo. Aportes para la reflexión*. tomo I. Tandil: UNCPBA.
- González, S. y Risso, M. (comps.) (2012). *Las Laurencias. Violencia sexual y de género en el terrorismo de Estado uruguayo*. Montevideo: Trilce.
- González Cangas, Y. (2002). "Que los viejos se vayan a sus casas". *Juventud y vanguardias en Chile y América Latina*. Ariel, vol. 4.
- Grammático, K (2005). "Las 'mujeres políticas' y las feministas en los tempranos setenta: ¿un diálogo (im)posible?". En Andújar, A. *et al.* (comps.), *Historia, género y política en los 70*. Buenos Aires: Feminaria.
- Green, J. H. (2012). "'Who Is the Macho Who Wants to Kill Me?' Male Homosexuality, Revolutionary Masculinity, and the Brazilian Armed Struggle of the 1960s and 1970s". *Hispanic American Historical Review*, vol. 92, n° 3, pp. 437-469.
- Hall, S. y Jefferson, T. (eds.) (2014). *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de Posguerra*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hobsbawm, E. (2006). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Illanes, M. A. (2010). "Sus cuerpos mutuos. La 'pedagogía crítica' de las trabajadoras sociales en el Chile de los sesenta y setenta". En Pinto Vallejos, J. (ed.), *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*, pp. 9-34. Santiago: Lom Ediciones.

- Insausti, S. (2015). “Los cuatrocientos homosexuales desaparecidos: memorias de la represión estatal a las sexualidades disidentes en Argentina”. En D’Antonio, D. (comp.), *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Jung, M. E. (2016). “Una universidad para Salto: de demanda localista a la agenda de los grupos de derecha radical (1968-1970)”. *A contracorriente*, vol. 13, n° 2, pp. 172-211.
- King, J. (1985). *El Di Tella y el desarrollo cultural argentino en la década del sesenta*. Buenos Aires: Ediciones de Arte Gaglianone.
- Leibner, G. (2011). *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Trilce.
- Lewin, M. y Wornat, O. (2014). *Putas y guerrilleras, crímenes sexuales en los centros clandestinos de detención*. Buenos Aires: Planeta.
- Lira, E. (2010). “Mujeres detenidas desaparecidas”. En Pinto Vallejos, J. (ed.), *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*, pp. 141-173. Santiago: Lom Ediciones.
- Manzano, V. (2010). “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta”. *Desarrollo Económico*, vol. 50, n° 199, pp. 363-390.
- (2014). “Sex, Gender and the Making of the ‘Enemy Within’ in Cold War Argentina”. *Journal of Latin American Studies*, vol. 47, n° 1, pp. 1-29.
- (2023). “Género y sexualidades en las historiografías de la Guerra Fría latinoamericana”. En Pettinà, V. (ed.), *La Guerra Fría latinoamericana y sus historiografías*, pp. 59-92. Asociación de Historiadores Latinoamericanistas: Madrid.
- Markarian, V. (2012). *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Martínez-Obertti, M. B. (2021). “‘Los hechos son machos, las palabras hembras’: representaciones de lo femenino en la derecha peronista a través de *El Caudillo de la Tercera Posición* (1973-1975)”. *Historia y Sociedad*, vol. 41, pp. 188-209.
- Martini, N. (2002). Los estudios de masculinidad. *Estudios Sociológicos*, vol. 20, pp. 715-732.

- McGee Deutsch, S. (1984). "The Visible and Invisible Liga Patriótica Argentina: 1919-1928: Gender Roles and the Right Wing". *Hispanic American Historical Review*, vol. 64, n° 2, pp. 233-258.
- (1997). "What Difference Does Gender Make? The Extreme Right in the ABC Countries in the Era of Fascism". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 8, n° 2, pp. 1-15.
- Núñez Florencio, E. (1993). *Sociedad y política en el siglo XX. Viejos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Síntesis.
- Padrón, J. M. (2017). *¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas. Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966*. La Plata: UNLP.
- Pérez, I. (2012). *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana, 1940-1970*. Buenos Aires: Biblos.
- Power, M. (2009). *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- (2015). "Who but a Woman? The Transnational Diffusion of Anti-Communism among Conservative Women in Brazil, Chile and the United States during the Cold War". *Journal of Latin American Studies*, vol. 47, n° 1, pp. 93-119.
- Quay Hutchison, E. (2010). "Muchas Zitas: la Juventud Obrera Católica y las empleadas de casa particular". En Pinto Vallejos, J. (ed.), *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*, pp. 35-60. Santiago: Lom Ediciones.
- Robles, V. H. (2008). *Bandera hueca: historia del movimiento homosexual en Chile*. Santiago: Editorial ARCIS/Cuarto Propio.
- Rojas Flores, J. (2009). Los estudiantes secundarios durante la Unidad Popular, 1970-1973. *Historia*, Santiago, vol. 42, n° 2, pp. 471-503.
- Rosanvallon, P. (2016). *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: FCE.
- Rubinzal, M. (2012). "Women's Work in Argentina's Nationalist Lexicon, 1930-1943". En Blee, K. y McGee Deutsch, S. (eds.), *Women of the Right. Comparisons and Interplay Across Borders*. Pennsylvania State University.

- Salgado, A. (2015). “‘A Small Revolution’: Family, Sex, and the Communist Youth of Chile during the Allende Years (1970-1973)”. *Twentieth Century Communism*, vol. 8, n° 8, pp. 62-88.
- Santiago Jiménez, M. (2016). *Juventudes católicas contra la ‘amenaza comunista’. Estudio comparativo entre el Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953-1964)*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D. F. Tesis del Doctorado en Historia.
- Sapriza, G. (2011). “Memorias de mujeres en el relato de la dictadura (Uruguay, 1973-1985)”. *Rivista telematica di studi sulla memoria femminile*, vol. 11, pp. 64-80.
- Sempol, D. (2006). “De Liber Arce a liberarse: el movimiento estudiantil uruguayo y las conmemoraciones del 14 de agosto (1968-2001)”. En Jelin, E. y Sempol, D. (orgs.), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2013). *De los baños a la calle. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013)*. Montevideo: Debate.
- Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Simonetto, P. (2017). *Entre la injuria y la revolución. El Frente de Liberación Homosexual*. Argentina, 1967-1976, UNQ.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur.
- Thomas, G. (2011). *Contesting Legitimacy in Chile: Familial Ideals, Citizenship, and Political Struggle, 1970-1990*. University Park, Pennsylvania State University Press).
- Tinsman, H. (2010). “Mujeres, hombres y negociación sexual”. En Pinto Vallejos, J. (ed.), *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*, pp. 61-86. Santiago: Lom Ediciones.
- Tornay, L. y Álvarez, V. (2012). “Tomar la palabra. Memoria y violencia de género durante el terrorismo de Estado”. *Aletheia*, vol. 2, n° 4.
- Trebasacce, C. (2013). “Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la argentina”. *Estudios Feministas*, vol. 22.
- (2015). “Una batalla sexual en los 70: las feministas y los militantes homosexuales apostando a otra economía de los placeres.” En D’Antonio,

- D. (comp.), *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Valdés, T. y Olavarría, J. (eds.) (1997). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago: Isis Internacional.
- Valdivia Ortiz de Zárate, V. (2006). “Lecciones de una Revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980”. En Valdivia Ortiz de Zárate, V. et al. (eds.), *Su revolución contra la nuestra. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, pp. 49-100. Santiago: Lom Ediciones.
- (2010). “¿Las ‘mamitas de Chile’? Las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista”. En Pinto Vallejos, J. (ed.), *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*, pp. 87-116. Santiago: Lom Ediciones.
- Van Aken, M. (1990). *Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*, Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria.
- Varela, G. (2002). *El movimiento estudiantil del 68. El IAVA, una capitulación personal*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Vassallo, A. (2005). “Las mujeres dicen basta’: movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los 70”. En Andújar, A. et al. (comps.), *Historia, género y política en los 70*. Buenos Aires: Feminaria.
- Vassallo, M. (2009). “Militancia y transgresión”. En Andújar, A. et al. *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los ‘70 en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Vázquez, M. y Spataro, C. (2025). *Sin padre, sin marido y sin Estado. Feministas de las nuevas derechas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vázquez Lorda, L. (2012). *Intervenciones e iniciativas católicas en el ámbito familiar: las Ligas de Madres y Padres de Familia (Argentina, 1950-1970)*. Tesis de maestría, Universidad de San Andrés, Buenos Aires.
- Young, J. (2011). “El pánico moral. Sus orígenes en la resistencia, el *ressentiment* y la traducción de la fantasía en realidad”. *Delito y Sociedad*, vol. 31, pp. 7-21.